LOS CIRCUNCELIONES: ¿MOVIMIENTO SOCIAL O DISENSO RELIGIOSO?

NICANOR GÓMEZ VILLEGAS
Universidad de Cantabria (Santander)

Introducción

En 1959, el prestigioso historiador británico A.H.M. Jones planteaba los términos del debate sobre las relaciones entre el disenso religioso y los movimientos de carácter social o nacional en la Antigüedad tardía con una lucidez que, en mi opinión, no ha sido empañada por la acumulación de literatura crítica sobre esta cuestión. Para este historiador, las interpretaciones de las manifestaciones de disenso religioso en la Tardoantigüedad, trátense de cismas o de herejías, como disfraces de movimientos de carácter social o nacional suelen estar basadas en una incomprensión radical de la mentalidad de la época y de la naturaleza misma del fenómeno religioso[1].

El aluvión de información que recibimos cotidianamente a través de los medios de comunicación de masas –en particular los truculentos noticiarios de las cadenas de televisión– sobre matanzas en diferentes regiones del planeta en aras de purezas étnicas u ortodoxias religiosas dispares[2], nos ha familiarizado con el fenómeno de la violencia colectiva en nuestro tiempo, pero no nos ha ayudado demasiado, en mi opinión, a reflexionar sobre sus causas o sobre su propia naturaleza. Fenómenos a priori específicos de la segunda mitad del siglo XX como los procesos de descolonización o las afirmaciones identitarias bajo palio de formas tradicionales de religión o de fenómenos neorreligiosos como el nacionalismo, nos impulsan a replantearnos a finales de este siglo la pregunta que antaño se hiciese el historiador británico con el que hemos comenzado esta intervención: ¿son los conflictos nacionales y las tensiones religiosas formas disfrazadas de las luchas sociales o, por el contrario, los factores irracionales que alientan los sentimientos religiosos o nacionales gozan de autonomía de los datos económicos y sociales?

El momento de aceleración histórica en el que vivimos, la recta final del siglo XX, constituye por sí mismo un excelente estímulo para animar tanto a antropólogos como a sociólogos o historiadores a remover el polvo acumulado en las estanterías a fin de estudiar las relaciones entre el disenso religioso y los movimientos de carácter

---

[1] A.H.M. Jones: "Were Ancient Heresies National or Social Movements in Disguise?", *JThS*, n.s. 10 (1959), pp. 280-298. "The nationalist and socialist theories which I have been discussing seem to me be based on a radical misapprehension of the mentality of the later Roman Empire" (pág. 295).

[2] La Argelia actual, antiguo solar de quienes vamos a hablar aquí, parece haberse convertido en escenario habitual de la barbarie.

social o nacional en otras épocas de transición[3]. He escogido el estudio del movimiento circuncelión en el África Tardorromana como botón de muestra de mi intervención porque considero que ilustra de manera magnífica el problema metodológico que acaba de ser planteado. Mi objetivo consiste, y ya me parece ambicioso propósito, en discutir el carácter de este movimiento, repasando someramente las principales teorías sobre su naturaleza y prestando una especial atención a la incidencia del factor religioso en él y a su estrecha relación con el cisma donatista.

El punto de partida

El denominado movimiento circuncelión ha atraído la atención de los historiadores del final del Mundo Antiguo con similar magnetismo al de otros importantes fenómenos de disidencia religiosa de la época: donatismo, priscilianismo, arrianismo o, ya en los siglos V y VI, monofisismo[4]; la historiografía más tradicional ha presentado generalmente estos conflictos como una alteridad entre la "religión oficial" del Imperio (la *religio licita*) y la protesta violenta de practicantes descontentos con la intransigencia dogmática de la opción del cristianismo devenida religión oficial[5]. En el caso de los circunceliones, la escasez de fuentes, el a menudo contradictorio carácter de éstas y, sobre todo, los estrechos vínculos del movimiento con el cisma donatista, han dificultado en gran medida los estudios emprendidos, o, cuando menos, la correcta definición de los presupuestos que lo hicieron posible. El resultado ha sido el más profundo desacuerdo entre los investigadores sobre lo que realmente fueron los circunceliones y la naturaleza de su movimiento. En el momento actual, podríamos decir, lisa y llanamente, que hay circunceliones para rato.

[3] Una excelente revisión metodólogica de la cuestión social tardorromana y en particular del manido concepto de "transición" puede ser aprehendida en G. BRAVO: "La relativa importancia de los conflictos sociales tardorromanos en relación con los diferentes esquemas de transición", *Klio* 65.2 (1983), pp. 383-398; ID.: "Para la problemática social de la Roma tardía. Periodización y estructuras", *Klio* 62.2 (1980), pp. 495-516. En general, cf. P. ANDERSON: *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, Madrid 1979.

[4] Una reseña de la literatura secundaria que ha generado la cuestión de los *Circumcelliones* puede leerse en E. TENGSTRÖM: *Donatisten und Katholiken: Soziale, wirtschaftliche und politische Aspekte einer nordafrikanischen Kirchenspaltung*, Gotemburgo 1964, pp. 24 y ss. Cf. también H.J. DIESNER: "Die Circuncellionen von Hippo Regius", en ID.: *Kirche und Staat in spätromischen Reich*, Berlín 1963. J.P. BRISSON: *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique romaine de Septime-Sévère à l'invasion vandale*, París 1958. Una exhaustiva bibliografía, por último, puede encontrarse en P. LANGA: "Introducción general, bibliografía y notas", *Escritos antidonatistas* I[a], *Obras Completas* de San Agustín XXXII, BAC, Madrid 1988, pp. XXI-XLIV.

[5] Sobre el proceso de definición de la *'religio licita'* a lo largo de todo el s. IV, una visión de conjunto en R.P.C. HANSON: *The Search for the Christian Doctrine of God: The Arian Controversy 318-381*, Edimburgo 1988.

Una manera coherente de comenzar esta intervención puede ser la de plantear un interrogante que yo mismo he sido el primero en hacerme: ¿quiénes eran los circunceliones?, ¿qué designa, en primer lugar, el propio concepto de circuncelión? La etimología que propone Agustín de Hipona los caracteriza como hombres errantes, sin trabajo, merodeadores de celdas o cavernas; individuos, en palabras suyas, "que andan de aquí para allá, sin tener jamás residencia fija"[6]. Posidio, el principal biógrafo de Agustín de Hipona, nos completa esta definición y nos aporta nuevos datos:

> "Tenían también los donatistas en casi todas sus iglesias una clase inaudita de hombres maleantes y perversos, que hacían profesión de continencia y eran llamados circunceliones"[7].

El historiador británico Frend ha propuesto una nueva etimología, tomando *cella* en el sentido de "celda o capilla de los mártires"; circunceliones, por tanto, según el historiador británico, serían aquellos que merodeaban por las tumbas de los mártires[8]. Esta interpretación tiene el interés de poner el acento en el elemento religioso del movimiento circuncelión, concretamente en la cuestión del martirio, algo cuya especial trascendencia tendremos ocasión de comprobar. Calderone, por su parte, considera que circuncelión deriva del término de origen copto *cotopitae*; para este historiador, nos encontraríamos ante grupos de monjes giróvagos[9]. No parece necesario, después de la exposición de la profesora Marcos, añadir ahora algo más sobre este género de monjes ociosos[10].

Como parece quedar de manifiesto después de este brevísimo balance, el propio carácter polémico del vocablo dificulta en gran medida la identificación correcta de los circunceliones. Así, como el propio Agustín nos recuerda en sus enarraciones sobre los salmos[11], si en bocas donatistas la palabra *monje* significaba un insulto a

[6] AUG.: *In Psalm.* 132.3. Las obras de Agustín de Hipona, así como la biografía de éste escrita por su discípulo Posidio, aparecerán siempre citadas haciendo referencia a la ed. y trad. española de la BAC: SAN AGUSTÍN: *Obras completas*. Sobre los circunceliones en la obra de Agustín de Hipona, vid. M. OVERBECK: "Augustin und die Circumcelliones seiner Zeit", *Chiron* 3 (1973), pp. 453-463.

[7] POSIDIO: *Vita Augustini*, 10.

[8] W.H.C. FREND: "The Cellae of the African Circumcelliones", *JThS* (1952), pp. 87-89; ID.: "Circumcellions and Monks", *JThS* (1969), pp. 542-549. En general, la obra de referencia sobre el cisma donatista sigue siendo la monografía del propio FREND: *The Donatist Church. A Movement of Protest in Roman North Africa*, Oxford 1972. Siguiendo con Frend, podemos encontrar una útil y ponderada síntesis sobre el norte de África en esta época en el capítulo 19 de su libro *The Rise of Christianity*, Filadelfia 1984, pp. 651-697: "The North Africa Dimension 379-430".

[9] S. CALDERONE: "Circumcelliones", *La Parola del Passato* 22 (1967), pp. 94-109. Véase, más adelante, el texto de Ticonio.

[10] Vid., también en este volumen, el artículo de Mar MARCOS: "Monjes ociosos, vagabundos y violentos".

[11] AUG.: *In Psalm.* 132.3.

los católicos, éstos, a su vez, designaban con el término circuncelión a lo más detestable del bando cismático, de donde podría inferirse que tanto donatistas como católicos consideraban a circunceliones y a monjes, respectivamente, como movimientos marginales de características asimilables, peligrosos ambos para la estabilidad y el buen nombre de sus respectivas iglesias instituidas. Sabemos, asimismo, que los controvertidos circunceliones se aplicaban a sí mismos un nombre, *agonistas*, de clara resonancia paulina.

Los circunceliones y el donatismo

No es posible emprender el estudio de turbulencia alguna en el África del siglo IV y comienzos del V, trátese del movimiento circuncelión, de las revueltas de los príncipes mauros Firmo o Gildón o de las rebeliones contra la legalidad imperial de sus propios representantes, sin tener en cuenta al donatismo. No es éste momento para hablar en profundidad de una cuestión tan amplia como la del cisma donatista, pero no podemos dejar de señalar que el conflicto latente o declarado que enfrentó a los representantes de la ortodoxia católica con los de este cisma que arrancaba de la época de la gran persecución, dividió las conciencias africanas a lo largo de prácticamente todo el siglo IV y parte del V, dibujándose, por consiguiente, de manera omnipresente como telón de fondo del movimiento circuncelión a lo largo de toda su historia. El más antiguo texto de la literatura antidonatista que hace mención de los circunceliones proviene de Optato, obispo católico de Milevi; al mismo tiempo, este texto constituye el más antiguo relato de incidentes sangrientos ocasionados por la disidencia religiosa donatista. Estamos en el año 347, según el relato de Optato, Donato Alter, obispo de Bagai, reunió a los circunceliones o *agonistas*, sus tropas de choque, para hacer frente a los enviados imperiales Paulo y Macario. Paso a citar el texto de Optato, uno de los más conocidos del *dossier* sobre las revueltas circuncelionicas:

> "Desde el momento en que estas gentes estaban vagabundeando por todos los sitios, llamando a sus jefes Axido y Fasir 'capitanes de los santos', nadie vivía ya con seguridad en sus fincas de campo y el reconocimiento de las escrituras de deuda no tenía efecto o valor alguno, porque el acreedor no podía exigir su pago. Si algún acreedor pretendía hacer efectivos sus títulos, en seguida 'los capitanes de los santos' le hacían llegar un escrito terrorífico, que le reducía al silencio. Si el acreedor era algo remiso a obedecer sus tajantes órdenes, al momento acudía una cuadrilla que, con sólo verse que se aproximaba, infundía terror y espanto. El desgraciado acreedor se hallaba rodeado de peligros y sin otra salida para escapar de la muerte que suplicar humildemente a los mismos que él había tratado de obligar. Todos se daban prisa en renunciar a sus créditos, por elevados que fuesen, y miraban como una buena fortuna el poder, a este precio, substraerse a los malos tratamientos de estos bandidos. Ya no se podía ir por los caminos con seguridad; algunos señores fueron expulsados de sus carruajes y se les forzó a correr de manera servil delante de sus propios esclavos, sentados éstos en el sitio de su señor. En los juicios y órdenes de estos fuera de la ley, la condición de señor y la de esclavo se invirtieron por completo. Así las cosas, cuando los obispos de su partido recibieron acres reproches, éstos dijeron haber escrito a Taurino, quien era a la sazón el representante de la autoridad civil, diciéndole que ya que estas gentes no podrían ser castigadas por la Iglesia, deberían ser los oficiales imperiales quienes asumiesen esa responsabilidad"[12].

Los circunceliones, según el testimonio de Optato, se hicieron insoportables para los obipos católicos y peligrosos para los donatistas, quienes terminaron por pedir al conde de África, Taurino, que restableciese el orden que ellos mismos habían hecho tambalearse al recurrir al peligroso concurso del fanatismo de los circunceliones. Como respuesta a esta demanda, Taurino ordenó a un contingente de soldados acudir a los mercados donde estos vagabundos acostumbraban a deambular, ocasionando una gran matanza entre ellos. Un concilio donatista prohibió instalar las tumbas de las víctimas de la represión en las basílicas; sin embargo, la actitud del bajo clero y del pueblo fue bien diferente: los insurrectos que habían perecido al filo de la espada de los soldados fueron venerados como mártires. Este texto que hemos citado ha influido en gran medida en las interpretaciones del movimiento de los circunceliones como una especie de revolución social. A través de él, obtenemos interesantes datos, si no sobre la naturaleza de los rebeldes, sí sobre su *modus operandi*: el recurso a métodos violentos a fin de imponer un estado de terror, como esa especie de, con todas las comillas que fuesen necesarias, 'impuesto revolucionario' *avant la lettre* y un hincapié en la glorificación del martirio, importante elemento de cohesión del movimiento, como tendremos ocasión de comprobar. Los circunceliones practicaban con entusiasmo la costumbre de rebautizar[13] y se consideraban a sí mismos como los soldados de Jesucristo (*milites Christi*) en lucha contra el diablo, como nos indica el mismo Agustín, nuestra más completa aunque seguramente no la más neutra fuente sobre los circunceliones[14]. La fisionomía del movimiento circuncelión tras la represión del conde Taurino ha conducido a que se le asimilase a sectas de ascetas y se le parangonase con los indisciplinados monjes de Egipto y Oriente.

---

[12] OPTATO: *De Schismate Donatistarum* III.4. Vid. P. MONCEAUX: *Histoire littéraire de l'Afrique depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, vol. 4: *Le Donatisme*, París 1912, pág. 52.

[13] AUG.: *Ep.* 111.1.

[14] AUG.: *In Psalm.* 132.

Según los testimonios de los polemistas católicos, una suerte de vulgata de la historia del cisma donatista –un *dossier* que en gran parte ha llegado hasta nosotros–, el movimiento conoce diversos momentos de gran efervescencia; marquemos, pues, algunos hitos cronológicos que nos ayuden a situarnos. En torno al año 347, acaecen los acontecimientos relatados por Optato de Milevi: el obispo donatista Donato de Bagai llama a los circunceliones para enfrentarse a los enviados imperiales Pablo y Macario. Éste es el comienzo historiográfico del movimiento de los circunceliones; en el año 372, éstos se sublevan una vez más, en apoyo del príncipe Mauro Firmo contra la autoridad imperial; en el 397, convocados por el obispo Donatista Optato de Tamugadi, apoyaron la rebelión del pariente de Firmo, Gildón; en esta ocasión, los circunceliones se convirtieron en la fuerza de choque del terrorismo de Optato. Tras la desaparición de la escena de Optato a consecuencia de la derrota y muerte de Gildon[15], las actividades de los circunceliones revistieron un carácter aún más siniestro –siguiendo el testimonio de Agustín, obispo de Hipona desde el año 395–, pues comenzaron a lanzar ataques indiscriminados contra el clero católico y donatista 'apóstata' en protesta contra las leyes antidonatistas promulgadas por el gobierno imperial[16]; en el 409, el epistolario de Agustín de Hipona registra un recrudecimiento de la actividad de los circunceliones, sobre todo en el área de Hipona[17].

Sabemos, por otra parte, que los circunceliones aprovechaban las procesiones de asociaciones paganas, los *iuvenes*, para arrojarse en masa sobre sus venablos y de este modo obtener el anhelado martirio[18]. Lepelley ha estudiado en un artículo este relato de Agustín de las incursiones de los circunceliones sobre las procesiones de este culto pagano, identificándolo como un culto a Saturno, entre cuyos ritos se contaban los sacrificios humanos, aquellos sacrificios humanos al dios Moloch/Saturno que describió Gustave Flaubert en su conocida novela histórica

[15] Cf. H.J. DIESNER: "Gildos Herrschaft und die Niederlage bei Theueste (Tebessa)", *Klio* 40 (1962), pp. 178-186.

[16] *CTh* 16.2.34; 5.38 año 405: "una sit catholica ueneratio, una salus sit, trinitatis par sibique congruens sanctitas expetatur". El legislador considera la herejía una *dementia*, una *humana praesumptio*, y al hereje, un hombre loco y obstinado que, cegado por su propio orgullo, traiciona las enseñanzas divinas. Cf. L. DE GIOVANNI: *Il libro XVI del Codice Teodosiano. Alle origini della codificazione in tema di rapporti chiesa-stato*, Nápoles 1991, pág. 77. También cf. *CTh* 16.6.4; 5.37; 5.39. El estudio de las medidas coercitivas promulgadas por el gobierno imperial nos introduce en el debate sobre nuestras categorias de 'poder' y 'persuasión'. Vid. P. BROWN: "Religious Dissent in the Later Roman Empire: The Case of Africa", en ID.: *Religion and Society in the Age of St. Augustine*, Londres 1972, pp. 237-259. Últimamente, P. BROWN: *Power and Persuasion in Late Antiquity. Towards a Christian Empire*, Madison-Londres 1992.

[17] AUG.: *Epp.* 105, 108 y 111.

[18] AUG.: *Ep.* 185.3.12.

Salammbô, basándose, entre otras muchas fuentes, en el propio testimonio de Agustín de Hipona o en la denuncia que de los sacerdotes de Moloch/Saturno y sus prácticas hizo Tertuliano[19].

Donatistas y circunceliones consideraban primordial en su manera de entender el cristianismo el culto de los mártires, llegando a un grado de fanatismo que muchas veces degeneraba en suicidio, incluso colectivo[20]. Los circunceliones recurrían a lanzarse ellos mismos desde precipicios, a arrojarse al fuego o, como acabamos de señalar, sobre los venablos de los *iuvenes*. Esta obsesión por el suicidio se extendió hasta tal punto que llegó a constituir una epidemia que sólo puede ser correctamente interpretada valorando las influencias irracionales que determinan los comportamientos religiosos[21]. Agustín de Hipona, tras realizar un breve resumen del cisma donatista, en clave católica, como por otra parte cabría esperar, relata las atrocidades que se atribuían a los circunceliones, señalando con especial énfasis la fanática obsesión de éstos por el martirio:

> "No sólo nos atormentan con azotes y nos hieren a cuchillo, sino que, por un refinamiento increíble de brutalidad, ciegan a las personas, echándoles en los ojos cal viva mezclada con vinagre...Por todo esto nos hemos visto obligados a

[19] TERTULIANO: *Apologeticum* 9.2: "Infantes penes Africam Saturno immolabantur palam usque ad proconsulatum Tiberii, qui ipsos sacerdotes in eisdem arboribus templi sui obumbraticibus scelerum votivis crucibus vivos exposuit, teste militia patris nostri quae id ipsum munus illi proconsuli functa est. Sed et nunc in occulto perseveratur hoc sacrum facinus"; ID.: *Scorpiace* 7.6: "..Scytharum Dianam aut Gallorum Mercurium aut Afrorum Saturnum hominum victima placari apud saeculum licuit... Si noster quoque deus propriae hostiae nomine martyria sibi depostulasset, quis ille exprobrasset funestam religionem et lugubres ritus et aram rogum et pollinetorem sacerdotem, et non beatum amplius reputasset, quem deus comedisset". Cf. DIODORO SÍCULO: *Bibliotheca* 20.14.5. Vid. C. LEPELLEY: "Iuvenes et circomcellions: Les derniers sacrifices humains de l'Afrique antique", *Antiquités africaines* 15 (1980), pág. 262, n. 1.

"Enfin, le grand-prêtre de Moloch passa la main gauche sous les voiles des enfants, et il leur arracha du front une mèche de cheveux qu'il jeta sur les flammes. Alors, les hommes en manteaux rouges entonnèrent l'hymne sacré.

"Hommage à toi, Soleil! roi des deux zones, créateur qui s'engendre, Père et Mère, Père et Fils, Dieu et Déesse, Déesse et Dieu!". Et leur voix se perdit dans l'explosion des instruments sonnant tous à la fois, pour étouffer les cris des victimes". Así describe Gustave Flaubert el sacrificio de niños para aplacar al dios cartaginés Moloch-Saturno. Vid. G. FLAUBERT: *Salammbô*, Gallimard, coll. Folio, París 1970, pág. 391. En la misma edición vid. el interesante dossier sobre la gestación de la novela y el arduo trabajo de documentación histórica que el autor llevó a cabo. Esta parte de mi escrito debe mucho a una conferencia pronunciada por el Dr. Konrad VÖSSING: "Kinderopfer im römischen Afrika?", en el Seminar für alte Geschichte de la Rheinischen Freidrich-Wilhelms-Universität de Bonn el 27.11.1996.

[20] Sobre las diferentes actitudes de católicos y donatistas respecto del culto de los mártires, vid. W.H.C. FREND: "The North African Cult of Martyrs: From Apocalyptic to Hero-Worship", en *Jenseitsvorstellung in Antike und Christentum. Gedenkschrift für Alfred Stuiber*, Münster 1982. (*Non vidi*).

[21] Sobre este particular, cf. el artículo de A.H.M. JONES en *JThS* n.s. 10 (1959), pág. 297.

querellarnos contigo ante todo, para que tu gravedad considere cuántos de los vuestros o, mejor dicho, todos, vivís seguros en vuestras posesiones y en las ajenas bajo ésas que llamáis terribles leyes de los emperadores católicos, mientras que nosotros padecemos los inauditos males que nos causáis. ¡Y, no obstante eso, decís que padecéis persecución! Decís que padecéis persecución, y nosotros caemos malheridos a golpes y a cuchillo bajo vuestros hombres armados. Decís que padecéis persecución, y nuestras casas son allanadas y desvalijadas por vuestros grupos de asalto. Decís que padecéis persecución, y nuestros ojos son calcinados con la cal viva y el vinagre de vuestra tropa de choque. Es más, cuando vuestros fanáticos se suicidan, quieren que esa muerte sea para nosotros motivo de envidia y para vosotros motivo de gloria. Lo que nos hacen no lo asumen. Lo que ellos se hacen nos lo imputan a nosotros. Viven como bandidos, mueren como circunceliones, son glorificados como mártires"[22].

Teniendo presente lo dicho hasta ahora, no parece un dato insignificante el hecho de que la Iglesia donatista se denominase a sí misma 'La Iglesia de los Mártires'; esta actitud donatista hacia el martirio y el culto de los mártires pudo haber ejercido poderoso reclamo sobre los circunceliones a adherirse en masa al donatismo. Sin embargo, hubo teólogos donatistas como Ticonio que denunciaron con firmeza estas prácticas más arriba referidas, en especial la costumbre de honrar a aquellos que morían de semejante manera. Ticonio, en uno de los escasos fragmentos que de él se han conservado, se refiere con acres palabras a los circunceliones:

"Estas gentes no viven como los otros hermanos. Con el pretexto del martirio, se dan muerte a sí mismos, convencidos de que si ellos abandonan esta vida de manera violenta, merecerán el título de mártir. Reciben en griego el nombre de *cotopitae*, que en latín significa *circumcelliones* porque rondan las granjas. Vagabundean de una región a otra, y visitan las tumbas de los santos para asegurar el bienestar de sus almas. Pero semejantes actividades no sirven para nada porque están situados al margen de la comunidad de los hermanos"[23].

Los polemistas católicos nunca dejaron de asociar íntimamente a los circunceliones con el cisma donatista, pero este intento de asociación entre el donatismo y lo que fue el movimiento circuncelión presenta a menudo palmarias contradicciones: por ejemplo, en los mismos textos citados, Optato nos dice que hacia el 347 los obispos

[22] AUG.: *Ep.* 108.8, del año 406.

[23] T. HAHN: *Tyconius Studien*, Leipzig 1900, pág. 68, n. 1. Fuente citada en A. GOTOH: "Circumcelliones: The Ideology behind Their Activities", en: *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, pág. 311, n. 17.

donatistas apelaron al Conde de África, Taurino, para que restableciese el orden y sofocase la revuelta de estos agitadores, y Agustín refiere que estos rebeldes desagradaban a muchos donatistas[24]. Una doble cuestión, pues, que queda planteada: ¿cuál fue la naturaleza de las relaciones entre el donatismo y el movimiento circuncelión?, ¿se adhirió la masa de los circunceliones al donatismo?

Por inscripciones funerarias –y el testimonio complementario de los polemistas católicos– sabemos también que los circunceliones caídos al grito litúrgico y de guerra 'Deo laudes' pasaban a engrosar una suerte de nómina de *santos* y de *justos*, calificativos éstos propios, por otra parte, de los mártires donatistas. Las tumbas de estos *mártires*, sobre las que se organizaban festines y otros rituales, no tardaron en ser el centro de multitudinarias peregrinaciones que no hicieron otra cosa que cohesionar aún más el movimiento. Pero también existían disparidades entre el donatismo y los rebeldes: ¿Se preocupaban los donatistas de reivindicaciones sociales al estilo de los circunceliones? ¿Ponían los donatistas tanto empeño en vengar las humillaciones de los oprimidos, por ejemplo, arrebatando tierras a los terratenientes? Los polemistas católicos no tuvieron, por su parte, inconveniente alguno en mistificar en su altivo desprecio a los cismáticos donatistas y a los fanatizados circunceliones. ¿Por qué razones los circunceliones creyeron encontrar su ideal, en cierta medida apocalíptico y milenarista, de la 'iglesia de los pobres' en el donatismo mejor que en el catolicismo, en la ortodoxia? ¿Sería una respuesta adecuada aducir que el donatismo reclutaba a sus adeptos primordialmente entre los estratos sociales más humildes? Es una respuesta poco plausible: no olvidemos, por ejemplo, las demandas de los obispos católicos en el 404 de prohibición para los donatistas de testar y hacer donaciones, o, más en general, el tenor de la legislación antidonatista de Honorio, en la que se puede constatar la diversidad social del donatismo.

Otras consideraciones

El ya mencionado Frend ha estudiado los datos étnicos, económicos y religiosos que, en opinión suya, permitirían explicar el donatismo como un fenómeno específicamente bereber; para este historiador, el donatismo se caracterizó como un cristianismo

[24] AUG.: *Ep.* 108.5.14. Más adelante en esta misma carta, "Fugitur unitas, ut nos aduersus uestrorum –nolo enim uestras dicere– inprobitates quaeramus publicas leges at aduersus ipsas leges armentur Circumcelliones, quas eo ipso furore contemnant, quo in uos eas, cum furerent, exitarunt. Fugitur unitas, ut contra apostolicam disciplinam non solum a dominis alienentur, earum etiam dominis comminentur nec solum comminentur, sed et uiolentissimus adgressionibus depraedentur auctoribus et ducibus et in ipso scelere principibus agonisticis confessoribus uestris, qui ad 'deo laudes' ornant honorem uestrum, ad 'deo laudes' fundunt sanguinem alienum,...".

adaptado a los esquemas mentales, religiosos y sociales de las poblaciones indígenas africanas, mientras que el catolicismo constituyó la religión de las poblaciones romanizadas. Parece, sin embargo, más razonable pensar que si los bereberes desempeñaron un papel importante en las luchas religiosas de los siglos IV y V en África del norte, esto no fue así porque tratasen de defender una civilización propia y rechazar el yugo de Roma. Cada vez más trastornada la economía natural de los que habían seguido siendo nómadas, sufriendo cada vez más la crisis general de la época aquellos que habían aceptado una sedentarización más o menos completa en el marco de una intensificación agrícola del país, los bereberes constituían la capa social más desfavorecida de las poblaciones del África romana, y la que más acusó el impacto de los desequilibrios producidos por el proceso de romanización.

Por otra parte, el tejido urbano africano, con su densa malla de ciudades, no favorecía en absoluto la influencia del cristianismo de corte oficial sobre las comunidades rurales, entre otras razones, por la propia estructura de la organización episcopal oficial africana, toda vez que la mayor parte de los obispos se concentraban en las ciudades. Con todo ello, no es aconsejable identificar el movimiento circuncelión con una protesta del África indígena frente al dominador romano y, por ende, su iglesia oficial. Agustín de Hipona era plenamente consciente de la necesidad de enviar a las áreas rurales clero que conociese las lenguas autóctonas; como él mismo afirma en una carta, tras determinar consagrar y establecer un obispo en una población a 40 millas de Hipona:

> "...con ese fin busqué un sujeto a propósito para aquel lugar, uno que conociese la lengua púnica"[25].

Aunque el punto de vista étnico-lingüístico ha de ser tenido en cuenta, la influencia de la alteridad lingüística debe ser valorada en sus justos términos; para ello aportamos un paralelo procedente de otras latitudes: si bien es cierto que en Egipto la iglesia monofisita acabó por devenir íntegramente copta y la ortodoxa íntegramente griega, en un primer momento, los líderes y los intelectuales de la iglesia monofisita fueron grecoparlantes, y la literatura del movimiento fue escrita en griego[26].

Una ley de Honorio del 30 de enero del 412[27] nos presenta a los circunceliones como un *ordo* de hombres de condición libre, empleados por los intendentes de las grandes propiedades, que se ofrecían aquí y allá para trabajar en las diversas cosechas

[25] AUG.: *Ep.* 209.3, año 423.
[26] Vid. el artículo de A.H.M. JONES en *JThS* n.s. 10 (1959), pág. 287.
[27] *CTh* 16.5.52.

anuales, evocando en nuestro imaginario a los jornaleros agrícolas de nuestro tiempo, aquellos aceituneros altivos que cantó Paco Ibáñez. Un epitafio en hexámetros del siglo III nos hace conocer la historia de uno de estos jornaleros, que hizo una brillante carrera a costa de mucho esfuerzo, convirtiéndose en jefe de un equipo de segadores, de esos obreros agrícolas itinerantes imprescindibles para la economía de un territorio en el que las cosechas de cereal, olivo y vid exigían para períodos de tiempo restringidos, y en puntos diversos, contingentes de mano de obra temporal. Creo que merece la pena que reproduzca el texto de la inscripción, no sólo por su valor como documento sino también por su belleza:

> "Nací en una familia pobre; mi padre no tenía bienes, ni casa propia. Desde el día de mi nacimiento, he cultivado siempre mi campo. Ni mi tierra ni yo hemos tomado descanso alguno. Cuando llegaba la época del año en que las mieses estaban maduras, era el primero en segar mis campos; cuando aparecían en los campos los grupos de segadores que van a buscar contratos en torno a Cirta, la capital de los númidas, o en las llanuras que domina la montaña de Júpiter, yo era el primero en segar mi campo. Después, dejando mi tierra durante doce años, he segado para otro bajo un sol de fuego; durante doce años he dirigido un equipo de segadores y he segado el trigo en los campos de los númidas. A fuerza de trabajos, y habiéndome sabido contentar con poco, he logrado, finalmente, ser propietario de una casa y una tierra; hoy vivo con holgura. He alcanzado los honores: fui llamado a sentarme en el senado de mi ciudad y de pequeño campesino he llegado a censor. He visto nacer y crecer en torno mío a mis hijos y a mis nietos; mi vida se ha desenvuelto tranquila y honrada por todos"[28].

Como sabemos por el testimonio de Optato, estos trabajadores agrícolas, exasperados por una indigencia creciente provocada por una crisis económica documentada por el abandono de superficie cultivada y el descenso drástico de la edilicia pública[29], se rebelaron, rehusando pagar sus deudas y comenzando a amenazar a sus antiguos patrones. No era difícil para ellos, para los circunceliones, organizarse para hacer frente a la miseria: ya estaban agrupados en cuadrillas de trabajo, como nos indican inscripciones como la que acabamos de reproducir y algunas disposiciones legislativas[30]. Este *dossier* legislativo disuade de la idea de considerar a los circunceliones

[28] *CIL* VIII.11.824.
[29] Sobre la crisis económica de los tiempos del emperador Constancio, señalada por la escasez de inscripciones municipales referentes a obras edilicias, vid. C. LEPELLEY: *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-empire*, vol. 1, París 1979, pp. 92-98.
[30] Es el caso de la disposición recogida en *CTh* 16.5.54, del 17 de abril del 414.

como bandas de esclavos o colonos fugitivos sin un *status* legal definido: aunque situados en lo más bajo de la sociedad, los circunceliones eran hombres de condición libre. Si las fuentes católicas nos describen a bandidos manipulados por un clero donatista que se habría servido de ellos como fuerza de choque, las leyes imperiales nos hablan de una realidad bien distinta: su delito, el de ellos y el de los otros *ordines* citados en el *Codex Theodosianus*, es el cisma. De todos modos, la consideración de los circunceliones como un *ordo* puede matizarse, pues en muchas ocasiones, al igual que en el caso de *tagma* para denominar a los monjes orientales, hace referencia a un grupo socioprofesional determinado y no a una situación jurídica en la sociedad agraria.

El perfil del movimiento, como hemos ido viendo, posee abigarrados matices que conviene tener presentes: componente indígena, rural e itinerante, perfil socioprofesional, condición jurídica; pero, en mi opinión, el carácter fundamental del movimiento circuncelión es su componente religioso: los jornaleros desocupados y depauperados que adquirieron el hábito de obtener por la fuerza aquello que no obtenían con sus plegarias se fueron involucrando paulatinamente en la querella donatista, tal vez de manera espontánea. A los ojos de los circunceliones, obispos católicos y grandes terratenientes –terratenientes también católicos, no podemos olvidar este importante matiz– simbolizaban la opresión religiosa y económica a la que estaban sometidos. El clero donatista, por oportunismo político o quizás por la propia marea de los acontecimientos, permitió a los rebeldes hacer de su iglesia cismática la concreción de su ideal de cariz apocalíptico y milenarista: la anhelada, la soñada 'Iglesia de los pobres'.

Conclusiones

El cristianismo africano, a grandes rasgos, y de sobra sé que no es ésta manera de delimitar los problemas, presenta características excepcionales que pueden ayudarnos a comprender mejor los fenómenos de disidencia religiosa como el movimiento circuncelión: su extensión por las áreas rurales –ya desde el siglo III–; su tendencia al rigorismo de impronta tertulianista manifestada en el elevado número de confesores y mártires durante la gran persecución, y en la extraordinaria popularidad de la idea del martirio: el salvoconducto para alcanzar el soñado estado de indiferenciación, ese ideal tan profundamente impregnado de tintes escatológicos. Por otra parte, un fenómeno tan común en la Antigüedad tardía como el interés popular por el debate teológico propiciaba que la generalidad del pueblo creyese firmemente que no sólo la salvación individual sino también los destinos del

Imperio dependían de la elección de la doctrina religiosa correcta[31]. La violencia demostrada por donatistas y circunceliones contra basílicas y clero católicos debe ser analizada también desde esta óptica.

La importancia del factor religioso en el movimiento circuncelión es, a mi juicio, incontestable, contrariamente a las tesis de quienes sólo contemplaron los presupuestos de carácter social o nacional. La rebelión de practicantes descontentos con la intransigencia dogmática del cristianismo oficial, la *religio licita*, puede ser explicada también en función de factores irracionales, como son el apego a las tradiciones más arraigadas del cristianismo africano: su extraña combinación de igualitarismo social y conservadurismo religioso, su cariz milenarista y apocalíptico, y su fanática insistencia en el culto a los mártires. El movimiento circuncelión debe ser, en mi opinión, interpretado como un complejo fenómeno de caracter social y religioso, sólo inteligible si se tienen en cuenta los desgarros provocados por el proceso de romanización del norte de Africa y la crisis económica de las áreas rurales africanas a lo largo del siglo IV, que de manera tan severa castigó a los más desheredados, pero, sobre todo, dando especial relieve a las influencias irracionales que determinan, en cualquier época, comportamientos religiosos como la disidencia y la alteridad: el *epos* de una tradición de resistencia y disenso religioso, los cantos de sirena del estado de indiferenciación postulados por un discurso apocalíptico y milenarista, y el potencial cohesionador del culto de los mártires explican en buena medida la pervivencia a lo largo de décadas de un movimiento como el de los circunceliones.

Sin embargo, los portavoces de la Iglesia oficial consideraron siempre la alteridad que representaba el movimiento circuncelión como una mera faceta más de la dialéctica entre *Romanitas* y *Barbaritas*:

> "Ya han comenzado a llegar noticias semejantes de las regiones de Hispania, que durante tanto tiempo parecían exentas de tales atrocidades. Y ya que los bárbaros no han llegado a nuestra región de Hipona, los latrocinios de los clérigos donatistas y de los circunceliones devastan la Iglesia de tal modo, que los crímenes de los bárbaros quizás sean más tolerables"[32].

---

[31] Sobre las convulsiones del orden social y político generadas por el debate teológico en estos tiempos, vid. R. LIM: "Religious Disputation and Social Disorder in Late Antiquity", *Historia* 44 (1995), pp. 204-231; ID.: *Public Disputation, Power, and Social Order in Late Antiquity*, Berkeley 1995; también, N.B. MCLYNN: "Christian Controversy and Violence in the Fourth Century", *Kodai* 3 (1992), pp. 15-44; R. TEJA: "La violencia de los monjes como instrumento de política eclesiástica", en P. BÁDENAS *ET ALII*: *El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, col. Nueva Roma 3, Madrid 1997, pp. 3-19.

[32] AUG.: *Ep.* 111.1, de finales del 409.

Y es que, en estos años, África, su Iglesia oficial y, por supuesto, también Agustín de Hipona, ya esperaban a los bárbaros[33].

[33] *¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros? / Quizá ellos fueran una solución después de todo*, pensaba Constantino Cavafis.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

J.P. BRISSON: *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique romaine de Septime Sévère à l'invasion vandale*, París 1958.

P.R.L. BROWN: "Religious Dissent in the Later Roman Empire: The Case of Africa", en Id.: *Religion and Society in the Age of St. Augustin*, Londres 1972, pp. 237-259.

S. CALDERONE: "Circumcelliones", *La Parola del Passato* 22 (1967), pp. 94-109.

H.J. DIESNER: "Die Circumcellionen von Hippo Regius", en Id.: *Kirche und Staat in spätrömischen Reich*, Berlín 1963, pp. 78-90.

———: "Methodisches und Schliches zum Circcumcellionentum", en Id.: *Kirche und Staat in spätrömischen Reich*, Berlín 1963, pp. 53-77.

W.H.C. FREND: "The Cellae of the African Circumcelliones", *JThS*, n.s., 3 (1952), pp. 87-89.

———: *The Donatist Church. A Movement of Protest in Roman North Africa*, Oxford 1952.

———: "Circumcellions and Monks", *JThS*, n.s., 20 (1969), pp. 542-549.

A.H.M. JONES: "Were Ancient Heresies National or Social Movements in Disguise?", *JThS*, n.s., 10 (1959), pp. 280-298.

C. LEPELLEY: *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-empire*, vol. 1, París 1979.

———: "Iuvenes et circomcellions: Les derniers sacrifices humains de l'Afrique antique", *Antiquités africaines* 15 (1980), pp. 262 y ss.

F. MARTROYE: "Circoncellions", *DACL* 3/2 (1914), pp. 1692-1710.

P. MONCEAUX: *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, Tome IV: *Le Donatisme*, París 1912; Tome VI: *Littérature donatiste au temps de saint Augustin*, París 1922.

M. OVERBECK: "Augustin und die Circumcelliones seiner Zeit", *Chiron* 3 (1973), pp. 453-463.

E. TENGSTRÖM: *Donatisten und Katholiken: Soziale, wirtschaftliche und politische Aspekte einer nordafrikanischen Kirchenspaltung*, Gotemburgo 1964.